

El juicio sobre los apóstatas

Judas quería escribir una carta amable y apacible a la iglesia pero le llegaron noticias tan preocupantes que hicieron sonar sus alarmas espirituales. Algunos hombres se habían infiltrado en la iglesia, y lo que debería ser una carta de ánimo y gozo se convierte en una exhortación a una lucha sin cuartel por mantener incorrupta la Verdad de fe, la Palabra de Dios.

Para los predicadores hubiese sido más fácil enseñar una carta de ánimo que tratar con una carta que te moviliza a la guerra y anuncia el juicio eterno contra los apóstatas.

Verso 4: “los que desde antes habían sido destinados para esta condenación”

Observamos en esta frase que en la omnisciencia de Dios estos hombres ya habían sido destinados de antemano. Está es la misma idea que los que son predestinados para la salvación. Nosotros no podemos saber quienes son, ni unos ni otros, pero Dios que conoce todas las cosas sabe desde siempre quien va a responder y como responderá a su llamado. Algunos para condenación y pocos para salvación. Esa es la libertad con la que Dios ha hecho al hombre. Puedes aceptarlo o puedes negarlo. Pero hay de aquellos que habiéndolo aceptado, habiendo recibido la luz de la Palabra, terminan por apartarse, por desertar de la Verdad, terminan por apostatar. El juicio para los tales, Judas lo expone en los versos 5 al 7.

Estamos en los últimos tiempos que empezaron con el nacimiento de la iglesia en Pentecostés. Pablo ya le advierte a Timoteo 1 Ti. 4:1, que en los últimos tiempos algunos apostataran de la verdad. Nuestros tiempos están caracterizado por la apostasía. La apostasía no es otra cosa que defección, deserción, abandono, el renegar de la única verdad, que es la Palabra de del Dios Viviente.

Jesús ya hablaba de ellos y lo vivió en primera persona. En el momento de su máxima popularidad él les habla del pan de vida. Jn 6:50-66

Quien no coma de ese pan y bebe de su sangre no puede ir al cielo, no tiene parte con él y con el Padre. Los judíos se escandalizan y no lo entienden y Jesús les explica; el que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Evidentemente, no está hablando Jesús del acto físico de comer y beber. Él esta hablando en sentido espiritual de interiorizar su persona. Comer su carne y beber su sangre es hacer suya su naturaleza y su vida. Es morir a mi carne y sangre y aceptar la de Jesús en mí. Solo así puedo permanecer en él. Jesús esta diciendo con otras palabras tienes que vivir en mí y dejar que yo viva en ti. Que mi vida, mi sangre fluya en ti controle todo tu ser con el fin de ser como yo soy e ir donde yo iré.

La reacción de los seguidores no puede ser más ilustrativa. v.60 “Dura es esta palabra, ¿quien la puede oír? v.66 “Muchos volvieron atrás”

Hermanos, el evangelio de la gracia es un regalo de Dios, pero es duro para el hombre. El evangelio es difícil de creer. Y la dificultad radica nada más y nada menos en que exige que mueras a ti mismo para vivir la vida de Jesús.

El evangelio no se conforma con medias tinta. El evangelio no te permite vivir con un pie en la iglesia y con otro en el mundo. El evangelio es radical y tajante y sus verdades no son negociables. “Te es necesario nacer de nuevo”. “ Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo más vive Cristo en mí”, dice Pablo en Gálatas 2:20

No se puede estar crucificado a medias. No se puede morir un poco. No se puede servir a dos Señores dice Jesús.

Yo lo siento, hermanos, y estas palabras me han escocido a mí en primer lugar, el evangelio es un todo o nada. Si no estamos dispuestos a darnos del todo a Jesús, es muy probable que más tarde terminemos apostatando de la fe. Si intentas vivir una vida de medias tintas en el evangelio, es muy posible que llegue el día que descubras que tus raíces no son lo suficientemente profundas o que los placeres de esta vida ahoguen tu fe y seas un apostata, tal como nos enseña Jesús con la parábola de las semillas en los cuatro terrenos.

¿Por qué razones la gente apostatan de la verdad?

Jesús nos muestra las siguientes razones: Aflicción, Persecución, Pruebas, Riquezas, Preocupaciones del mundo, los deseos de la carne...

Pero en el libro de Hebreos nos encontramos con algunas razones que quizás no sean tan fácilmente identificables:

Heb. 2:1-4 La atención que prestamos a lo que oímos de la Palabra. Somos despreocupados de nuestra salvación. Oímos sermones tras sermones, vamos a campamentos, nos apuntamos a devocionales online, tenemos todos los recursos del mundo y los usamos pero no prestamos atención a la Palabra para obedecerla. Entra por un oído y sale por el otro sin dejar huella. La palabra nos dice: ¿cómo escaparemos?

Heb. 3:6-8 Retener firme hasta el fin ¿qué cosa?: Confianza y esperanza. Como se nota que retenemos eso, con un corazón tierno a la voz del Señor.

Heb. 3:12 Un corazón malo de incredulidad. El corazón se endurece por el pecado. Mira en tu interior y rompe con el pecado, no esperes, sácalo de tu vida antes que sea tarde. Vuelve al Señor. Uno de los propósitos de la iglesia es precisamente el de exhortemos los unos a los otros para mantenernos firmes en él.

Heb. 10:23-25 La iglesia, el conjunto de hermanos, exhortándonos mutuamente a mantenernos firmes en la fe es una poderosa arma contra la apostasía. Difícilmente, se puede uno mantener firme en la fe si vive al margen de la vida de la iglesia.

Arranquemos pues con Judas 5 al 7. Lectura.

Tres ejemplos de cómo el Señor ejecutó juicio contra los apostatas en el pasado y , por consiguiente, una dura advertencia contra los apostatas que ahora pululan por las iglesias del Señor. Ellos ya han sido destinados para esta condenación: los judíos, los ángeles y los gentiles.

v.5: “Quiero recordaros” Judas no tiene que dar grandes explicaciones. No hay un niño judío que no conozca la historia del éxodo. Y creo que nosotros tampoco somos ignorantes de lo que allí paso ¿verdad? Pero quizás nos conviene refrescar la memoria un poco. En el capítulo 14 del libro de Números podemos leer el relato del juicio sobre la generación del éxodo.

El pueblo de Dios, los escogidos, los que habían visto la mano poderoso de Dios para sacarlos de Egipto, murmuró contra Dios, se quejaron amargamente y querían nombrar un líder que los llevará de vuelta a Egipto. Vamos a morir todos aquí en este desierto, se quejaban.

Dios les dijo: --¿Sabéis qué? Eso es lo que os va a pasar. Todos moriréis en este desierto-- Es mejor no darle ideas a Dios. Te puede tomar la palabra.

Veamos en Heb.3:19, la razón por la que Dios los dejó morir a todos en el desierto. A todos de 20 años para arriba, excepto Caleb y Josué, los dos espías que no se sucumbieron ante lo que vieron en Canaan: “Percieron a causa de la incredulidad”

No creyeron que Dios era poderoso para cumplir sus promesas. No creyeron que Dios les daría las fuerzas para enfrentarse a los gigantes de Canaan. No creyeron y murieron todos en el desierto.

v.6: Los ángeles

Para entender este verso tenemos que volver al AT. Sabemos que en un momento de la historia, Satanás, el querubín principal se rebela contra Dios y es echado de la presencia de Dios a la tierra. Satanás no se va solo. Una gran parte de ángeles malvados (demonios) le sigue. Así que nuestro mundo está lleno de seres espirituales que no podemos ver pero están ahí, y no son buenos precisamente.

Ahora vamos a Gén.6:1-6.

No hay duda alguna que los “Hijos de Dios” se refiere a ángeles caídos. Job 1:6, 2:1.

¿Como explicar el texto? ¿Son ángeles que toman cuerpo humano? Podría ser. Tened en cuenta que los ángeles que acompañaron al Señor cuando la destrucción de Sodoma y Gomora aparecieron en cuerpo físico, comieron con Abraham y con Lot. Pero estos ángeles iban con el Señor.

La explicación más convincente que he encontrado y quiero exponer es la siguiente:

Si los ángeles caídos fueron enviados a la tierra no sería posible que estos seres espirituales se colaran en los cuerpos de hombre débiles y corrompidos. ¿A cuantos endemoniados liberó Jesús en su ministerio en la tierra?

Mirad lo que nos dice Judas: No guardaron su dignidad. Abandonaron su morada. Su pecado es la deserción. Ángeles creados por Dios decidieron rebelarse y seguir sus propios caminos. Desertaron de sus moradas. Apostataron de su relación especial con Dios.

v.7: Los gentiles. Aquellos que no eran del pueblo de Dios y tampoco eran ángeles.

Todos conocemos la historia de Sodoma y Gomora. El relato del Génesis nos cuenta que todos los hombres sin excepción se reunieron alrededor de la casa de Lot para violar a los dos varones que habían entrado en su casa. Aquellos depravados hombres ni siquiera consideraron el ofrecimiento de Lot que quiso entregarles a sus dos hijas vírgenes con tal de que no les hicieran nada a los invitados.

Fijémonos bien lo que dice el verso 7: “de la misma manera que aquellos”. Los “aquellos” tiene que ser los ángeles. Es decir, que la depravación y el vicio en el cual se perdieron los ángeles caídos, habían caído también los habitantes de aquella región. Donde nuestra RV traduce “vicios contra natura” el Interlineal dice “en pos de carne diferente”. Lo que nos da una idea de lo que Dios piensa a cerca de la homosexualidad. De esto hablaremos en otra ocasión.

Es importante notar el por qué nos deja Judas el ejemplo de Sodoma y Gomora en relación a la apostasía.

En el verso 4 nos habla de la conducta de los apóstatas. “Convierten la gracia en libertinaje”. Son hombres y mujeres que se dejan llevar por su sensualidad y terminan cayendo en la inmoralidad. Sodoma y Gomora es el ejemplo de hasta dónde se puede caer si se sigue el camino de la inmoralidad.

Termino con el pasaje más horrendo de toda la Biblia y para reforzar la advertencia que Dios nos hace por medio de Judas a no apostatar. Hebreos 10:26-31

26 Porque si continuamos pecando deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio alguno por los pecados, 27 sino cierta horrenda expectación de juicio, y la furia de un fuego que ha de consumir a los adversarios.

28 Cualquiera que viola la ley de Moisés muere sin misericordia por el testimonio de dos o tres

testigos . 29 ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que ha hollado bajo sus pies al Hijo de Dios, y ha tenido por inmunda la sangre del pacto por la cual fue santificado, y ha ultrajado al Espíritu de gracia? 30 Pues conocemos al que dijo: Mia es la venganza, yo pagare. Y otra vez: El Señor juzgara a su pueblo. 31 ¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo

Hermanos la Palabra me enseña que es mayor el juicio para un apostata que para uno que nunca ha creído en Dios. Es mayor la condena de uno que habiendo conocido, habiendo participado de la luz del evangelio, termina por apartarse que la condena sobre el impío. Y esto me da mucho que pensar. Judas escribe esta carta para advertir contra aquellos que se infiltran en la iglesia, que parecen ser verdaderos hijos de Dios, pero en el fondo son apostatas que sólo buscan implantar sus corruptas ideas en la iglesia. Pero también nos debe servir la advertencia de Judas para examinarnos a nosotros mismos en cuanto a mi relación con Dios. No debe servir para no caer en la apostasía.

¿Realmente sigo al Señor con todas las consecuencia.? ¿Estoy preparado para soportar la aflicción y la persecución? ¿Estoy inmunizado contra los placeres de este mundo, contra las riquezas, contra la vanagloria de las posesiones? ¿Presto la suficiente atención a la Palabra de Dios para buscar obedecerla? ¿Busco la comunión con los hermanos para fortalecer mi corazón contra incredulidad?